



En el interior de la institución, el lunetario también presenta serios problemas. /Foto: José A. Rodríguez

Teatro Principal, ¿cerrado sin reparación?

El Serapio Café se mantendrá abierto al público con diversidad de opciones

Lisandra Gómez Guerra

Cerró el telón del Teatro Principal. La oscuridad se ha acomodado en la sala y tanto silencio aturde. Una vez más en su historia de 184 años el coloso yabayero hace un *impasse* preocupante.

¿La causa? Colapsó su sistema de luces, componente de la escena vital para la presentación de cualquier espectáculo artístico. Mas, lo ocurrido no tomó por sorpresa. El deterioro era visible, tras casi 12 años de explotación y sin recibir mantenimiento por parte de los expertos de la Empresa de Producciones para el Arte y Espectáculos (Tecnoescena).

Dicha tecnología de origen china —evaluada como de obsoleta cuando se compara con los sistemas de otros teatros en Cuba y el mundo— se estrenó en el 2012 a la par de la reapertura del teatro con todos los bombos y platillos, luego de recibir por varios meses una reparación integral.

A los años de uso se les añaden los periodos en que la institución se mantuvo en silencio, no solo por la llegada de la covid, sino por las tantas veces que en 12 años no ha logrado mantener una constante programación. Con esa historia, hasta el menos experimentado sabía que la vida útil del equipamiento estaba al expirar.

Junto con el sistema de luces, el de sonidos también deja escapar algunos SOS. Por el estado de los bafles y conectores, principalmente, en reciente visita los especialistas de Tecnoescena han sugerido que sea cambiado todo el equipamiento. De esa forma, tendría el teatro espirituario una técnica de ambos componentes con calidad.

Pero esa acción implica un respaldo económico significativo con el que no cuentan ni el propio teatro, ni el Consejo Provincial de Artes Escénicas, ni el Sectorial de Cultura y Arte en Sancti Spiritus. Solamente la pizarra de luces está valorada en alrededor de 5 millones de pesos.

Y el Teatro Principal presenta otros muchos males que suman una cifra para nada despreciable. Además de la técnica, en su lunetario, que se colocó allí en 1985, pulula el comején. Ya se ha demostrado que la reparación de un asiento dura lo mismo que un merengue en la puerta de un colegio. Mas, lo peor es que, de permanecer mucho más tiempo así, se contaminará el tabloncillo, que hasta este momento presenta buenas condiciones.

Las termitas han hecho suyas también algunas puertas que precisan ser cambiadas y para nadie son

secretas las goteras del lobby.

Aprovechar este *impasse* para saldar todas las deudas con la institución donde deben presentarse las propuestas artísticas de élite sería muy provechoso. Demasiados ejemplos en la cuarta villa de Cuba, como su vecino, el Museo de Arte Colonial, han demostrado que detener la vida en el interior de una construcción agrava todos sus males y genera más.

Quizá por eso, la dirección de la institución insiste en que seguirán prestando servicios a las entidades para galas y actos siempre que lleven luces y apoyo para el sistema de sonidos.

Igualmente, el Serapio Café, uno de los logros del coloso en este 2023, mantendrá su programación. Incluso, ya se valoran ideas para aprovechar otras áreas como el lobby y portal para no permitir que el silencio se apodere totalmente de la construcción patrimonial.

Solo una sistemática programación forma a los públicos. Teatros en red, proyecto cultural que apostó por esa titánica labor en predios espirituarios, en sus escasos meses de vida propició el diálogo con propuestas diversas como la Trovuntivitis y la Compañía Mejunje. Sus opciones arrastraron a no pocas personas hasta la institución. Mas, el déficit de combustible, el ascenso de los precios del sistema de alojamiento y la falta de respaldo al quehacer artístico hicieron abortar la idea.

Tanto lo llegado desde fuera del territorio como las propuestas provinciales —salvo en julio y agosto por priorizar el teatro para la Cruzada Por la ruta del Che— generaron un ingreso de alrededor de 400 000 pesos, cuando el pasado año solo se contabilizaron 16 000 pesos. La cifra confirma que cuando se le da utilidad a la instalación resulta de provecho social y económico.

Además de esa lección, es válido destacar algunos retos del colectivo del Teatro Principal para cuando se le devuelva su vitalidad. Lo primero: que el equipamiento técnico no puede estar tanto tiempo sin mantenimiento y tiene que ser operado con competencias para trabajar con el sistema digital, el que existe hoy en el mercado.

Segundo: que la construcción precisa una vez al año de una pasada de manos, no solo de pintura en su interior como en este 2023, sino de conservación de sus elementos de madera y techo.

Y tercero: repensar, de acuerdo con las posibilidades que hoy existen para crear proyectos de desarrollo local o de los que responden a las nuevas formas de gestión económica, cómo diseñar —sin mediadores— una programación diversa que coloque en su escenario propuestas realmente de vanguardia.

El Ojalá de Rafael González

La muestra se exhibe en la galería del céntrico hotel Plaza, de la ciudad de Sancti Spiritus

Primero fue la canción. Cada acorde, cada estrofa en la voz inigualable de Silvio Rodríguez lo cautivaron. Tanto es así que una deuda consigo mismo le obligó a devolver su admiración por una melodía que conoce hasta dormido. *Ojalá*, para el artista visual Rafael González Morales, es templo al que recurre con sistematicidad.

“Me gusta mucho la obra de ese cantautor y específicamente esa canción me fascina. Por tanto, este es mi homenaje —dice como carta de presentación sobre su más reciente creación—. La música de Silvio no pasa de moda. Aunque sus textos hayan sido escritos en la década de los 70 están vigentes, no solo por los temas, sino por la sensibilidad”.

Resulta ese el *leitmotiv* de la exposición personal de este reconocido artista visual espirituario que cuelga de las paredes de la galería que atesora el céntrico hotel Plaza, de la ciudad del Yayabo.

“Es un políptico integrado por cinco piezas que conforman la palabra *Ojalá*. En cada cuadro, además de encontrar una letra de dicho vocablo de color rojo, se puede leer un fragmento de la canción”.

Las letras construyen en su totalidad un mensaje único y cada espectador interpreta en su propio diálogo con la propuesta, heredera del abstraccionismo.

Por ello, *Ojalá* tiene un valor añadido: propone realidades más allá de las que podemos encontrar en nuestros contextos.

“Cada persona construirá su

propia idea. La palabra está muy de moda, sobre todo en tiempos tan complejos y que siempre anhelamos que nos sucedan buenas cosas. Las frases seleccionadas también permiten hacer más de una lectura”.

Las cinco piezas surgieron por el acertado dominio de la técnica de acrílico sobre lienzo. De acuerdo con las palabras del catálogo, con firma de Elker Luna Rondón: “Con el abstraccionismo como medio de expresión y comunicación, Rafa tal vez busca como objetivo esa concatenación de personas y sus ideas. Para así establecer un diálogo de utopía provocado por el grado positivo del significado de la palabra. Y ojalá pueda atravesar esa lógica a través de su intervención sobre las obras”.

Afortunadamente, espacios fuera del sistema institucional del sector de la cultura en Sancti Spiritus como el hotel Plaza han comprendido el inmenso valor añadido a sus servicios al incorporar obras de arte. Ya resulta habitual tropezar en el estrecho pasillo de la instalación, ubicada frente al parque Serafín Sánchez Valdivia, con creaciones de artistas del patio.

“No es la primera vez que inauguro en ese lugar. La dirección de Islazul ha estado siempre dispuesta al apoyo e, incluso, recientemente hicimos una exposición colectiva por el cumpleaños del Taller de Artes Gráficas. Esos espacios alternativos, para llamarlos de alguna manera, son muy saludables para la promoción del arte”. (L. G. G.)



Cinco piezas que forman la palabra *Ojalá* integran la exposición personal.

Foto: Cortesía del autor